



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 9 ISSUE 12

1 DE DICIEMBRE DE 2,017

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15



Dr. Eddie Idefonso
Senior Pastor

*West Los Angeles Living Word Christian Center
Los Angeles, California*

Todo por Gracia

Cómo es otorgado el arrepentimiento

Hechos 5:31 (LBLA)

³¹ “A éste Dios exaltó a su diestra como Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento a Israel, y perdón de pecados”.

Regresando al grandioso texto: “A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados”. Nuestro Señor Jesucristo ha ascendido para que la gracia descienda. Su gloria es empleada para dar mayor difusión a Su gracia. El Señor no ha dado un solo paso hacia arriba excepto con el único propósito de llevar consigo arriba a los pecadores creyentes. Él es exaltado para dar arrepentimiento; y esto veremos si recordamos unas cuantas grandes verdades.

La obra que nuestro Señor Jesús ha realizado ha hecho que el arrepentimiento sea posible, disponible y aceptable.

La ley no hace mención alguna del arrepentimiento, sino dice claramente: “El alma que pecare, esa morirá”. Si el Señor Jesús no hubiera muerto y resucitado y ascendido al Padre, ¿cuánto valdría tu arrepentimiento o el mío? Podríamos sentir el remordimiento con sus horrores, pero nunca el arrepentimiento con sus esperanzas.

El arrepentimiento, como un sentimiento natural, es un deber común que no merece ningún encomio: en verdad, está tan mezclado generalmente con un temor egoísta al castigo, que el cálculo más generoso lo tasaría en muy poco. Si Jesús no hubiera intervenido obrando una abundancia de méritos, nuestras lágrimas de arrepentimiento habrían equivalido a otras tantas gotas de agua vertidas en el suelo.

Jesús es exaltado en lo alto, para que, por el poder de Su intercesión, el arrepentimiento pueda tener un lugar ante Dios. En este respecto, Él nos da el arrepentimiento porque coloca al arrepentimiento en una posición de aceptación, que de otra manera no habría podido ocupar nunca.

Cuando Jesús fue exaltado en lo alto, *el Espíritu de Dios fue derramado para obrar en nosotros todas las gracias necesarias*. El Espíritu Santo crea el arrepentimiento en nosotros, renovando sobrenaturalmente nuestra naturaleza, y extrayendo el corazón de piedra de nuestra carne. ¡Oh, no te quedes inmóvil forzando tus ojos para que derramen unas

lágrimas imposibles!

El arrepentimiento no brota de una naturaleza renuente, sino que proviene de la gracia soberana e inmerecida. No entres en tu recámara para darte golpes de pecho para extraer de un corazón de piedra sentimientos que no están allí. Pero vete al Calvario y mira cómo murió Jesús. Alza tus ojos a los montes de donde viene tu socorro. El Espíritu Santo ha venido a propósito para cubrir con Su sombra los espíritus de los hombres y engendrar arrepentimiento en su interior, de la misma manera que una vez se movió sobre el caos y produjo orden. Musita tu oración a Él: “Bendito Espíritu, mora en mí. Dame un corazón blando y humilde, para que pueda odiar el pecado y arrepentirme sinceramente de él.” Él oirá tu clamor y te responderá.

También recuerda que cuando nuestro Señor Jesús fue exaltado, no sólo nos dio arrepentimiento enviándonos el Espíritu Santo, sino **consagrando todas las obras de la naturaleza y de la providencia a los grandes propósitos de nuestra salvación**, de tal forma que, cualquiera de ellas puede llamarnos al arrepentimiento, ya sea que cante, como el gallo de Pedro, o sacuda la prisión como el terremoto del celero.

Nuestro Señor Jesús gobierna todas las cosas de aquí abajo, sentado a la diestra de Dios, y las hace trabajar en conjunto para la salvación de Sus redimidos. Él usa cosas amargas y golosinas, pruebas y alegrías para producir en los pecadores una mejor mente para con su Dios. Has de estar agradecido por la providencia que te ha hecho pobre, o enfermo, o triste; pues, mediante todo esto, Jesús obra la vida de tu espíritu y te vuelve hacia Él.

La misericordia del Señor cabalga con frecuencia hasta la puerta de nuestros corazones, sobre el caballo negro de la aflicción. Jesús usa todo el rango de nuestra experiencia para desacostumbrarnos de la tierra y atraernos al cielo. Cristo es exaltado al trono del cielo y de la tierra para que, por todos los procesos de Su providencia, someta a los corazones empedernidos al ablandamiento misericordioso del arrepentimiento.

Además, **Él está obrando en este instante**, por todos sus susurros a la conciencia, por Su Libro inspirado, por quienes defendemos ese Libro, y por amigos que oran y por personas de corazones sinceros. Él puede enviarte una palabra que golpeará tu corazón rocoso como si fuera la vara de Moisés, y hará brotar torrentes de arrepentimiento.

Él puede traer a tu mente algún texto ablandador tomado de la Santa Escritura que te conquistará muy rápidamente. Él puede ablandarte misteriosamente, y hacer que una santa estructura de mente se introduzca furtivamente en ti cuando menos lo esperas. Puedes estar seguro de que, Aquel que ha ido a Su gloria, y que fue elevado a todo el esplendor y majestad de Dios, tiene abundantes maneras de obrar el arrepentimiento en aquellos a quienes concede el perdón. **Incluso ahora está esperando darte el arrepentimiento.** Pídeselo de inmediato.

Observa con mucho consuelo que **el Señor Jesucristo otorga este arrepentimiento a las personas más indignas del mundo.** Él es exaltado para dar arrepentimiento **a Israel.** ¡A Israel! En los días cuando los apóstoles hablaron así, Israel era una nación que había pecado muy ruinmente contra la luz y el amor, y había coronado su culpa crucificando al Señor, y atreviéndose a decir: **“Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos”.**

Vamos, ellos fueron los que inmolaron a Jesús; y, sin embargo, ¡Él es exaltado para darles **a ellos** arrepentimiento! ¡Qué prodigio de gracia! Escucha, entonces. Si tú has sido educado bajo la más brillante luz cristiana, y, sin embargo, la has rechazado, hay todavía esperanza. Si tú has pecado contra la conciencia, y contra el Espíritu Santo, y contra el amor de Jesús, hay espacio todavía para el arrepentimiento.

Aunque fueras tan duro como el incrédulo Israel de antaño, el ablandamiento puede llegarte todavía, ya que Jesús es exaltado, y revestido de poder ilimitado. Para quienes llegaron más lejos en la iniquidad, y pecaron con especial agravamiento, el Señor Jesús es exaltado para darles arrepentimiento y perdón de pecados. ¡Dichoso soy, por tener un Evangelio tan pleno que puedo proclamar! ¡Dichosos ustedes, porque se les permite escucharlo!

Los corazones de los hijos de Israel se habían endurecido como una piedra adamantina. **Lutero** solía considerar imposible convertir a un judío. Nosotros estamos lejos de estar de acuerdo con él, y, sin embargo, hemos de admitir que la simiente de Israel ha sido sumamente obstinada en su rechazo del Salvador durante todos estos siglos. Verdaderamente dijo el Señor: **“Israel no me quiso a mí”.** **“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”.** Sin embargo, en favor de Israel, nuestro Señor Jesús es exaltado para el otorgamiento del arrepentimiento y la remisión.

Tal vez, mi lector sea un gentil, y pudiera tener un

corazón muy obstinado que se ha opuesto firmemente en contra del Señor Jesús durante muchos años; a pesar de ello, nuestro Señor puede obrar el arrepentimiento en él. Pudiera ser que te sentirás forzado a escribir como **William Hone** lo hizo cuando se rindió al amor divino. Él fue el autor de esos volúmenes sumamente entretenidos titulados *El libro de cada día*, quien en otra época había sido un decidido infiel.

Cuando fue rendido por la gracia soberana, escribió:

**“El corazón más altivo que jamás haya latido
Ha sido rendido en mí;
La voluntad más indómita que se ha erguido
Para escarnecer Tu causa y ayudar a Tus
enemigos
Ha sido sofocada, mi Señor, por Ti.
Tu voluntad y no la mía sea hecha,
Mi corazón Tuyo siempre sea;
Confesándote, la poderosa Palabra,
Mi Salvador Cristo, mi Dios, mi Señor,
Tu cruz será mi signo.”**

El Señor da el arrepentimiento a los individuos más indignos, convirtiendo a los leones en corderos, y a los cuervos en palomas. Mirémoslo a Él para que este gran cambio sea obrado en nosotros.

Ciertamente la **contemplación de la muerte de Cristo** es uno de los métodos más seguros y rápidos de alcanzar el arrepentimiento. No te quedes inmóvil tratando de extraer el arrepentimiento del pozo seco de la naturaleza corrompida. Es contrario a las leyes de la mente suponer que puedes forzar tu alma para entrar en ese estado de gracia.

Lleva tu corazón en oración a Aquel que lo entiende, y di: **“Señor, límpialo. Señor, renuévalo. Señor, obra el arrepentimiento en mi corazón.”** Entre más procures producir emociones penitentes en ti, te verás más frustrado; pero si piensas con fe en Jesús que murió por ti, irrumpirá el arrepentimiento. Medita en el derramamiento de la sangre del Señor por amor a ti.

Pon delante del ojo de tu mente la agonía y el sudor sangriento, la cruz y la pasión; y, mientras hagas esto, Aquel que soportó todo este dolor te mirará, y con esa mirada hará por ti lo que hizo por Pedro, al punto que tú también saldrás y llorarás amargamente. Quien murió por ti puede hacer que mueras al pecado por Su Espíritu de gracia; y Quien ha ido a la gloria en favor tuyo puede atraer a tu alma en pos de Sí, lejos del mal, y orientado a la santidad.

Estaré contento si dejas este único pensamiento contigo; no busques bajo el hielo para encontrar el fuego, ni esperes en tu propio corazón natural para encontrar el arrepentimiento. Busca la vida en Quien vive. Mira a Jesús para todo lo que necesitas entre la Puerta del Infierno y la Puerta del Cielo.

No busques nunca en ninguna otra parte lo que Jesús quiere otorgar; sino debes recordar:
CRISTO ES TODO.

CORAM DEO **(Ante la cara de Dios)**

El nuevo nacimiento y el bautismo

Romanos 6:3-10

Romanos 6:3-10 (LBLA)

³ “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

⁴ Por tanto, hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

⁵ Porque si hemos sido unidos a Él en la semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de su resurrección,

⁶ sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con Él, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado;

⁷ porque el que ha muerto, ha sido libertado del pecado.

⁸ Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él,

⁹ sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, no volverá a morir; ya la muerte no tiene dominio sobre Él.

¹⁰ Porque por cuanto Él murió, murió al pecado de una vez para siempre; pero en cuanto vive, vive para Dios”.

El Señor Jesús comisionó a sus seguidores a ir y hacer discípulos, **“bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”** (Mateo 28:19). A medida que la iglesia primitiva difundía el mensaje del evangelio, la respuesta de fe del nuevo creyente era el bautismo. Lo cual indicaba pública-

mente que la persona era ahora seguidora de Jesucristo.

Los símbolos sirven para comunicar lo que las palabras no pueden. El bautismo es un símbolo de nuestra experiencia de salvación. Mediante este acto, proclamamos que Jesús murió por nuestros pecados, de que fue sepultado y resucitó; y damos testimonio de que hemos recibido su poderosa transformación.

La palabra “bautizar” en la Biblia es la misma que se usa en griego para describir una tela que se sumerge en un tinte —se refiere a un cambio total. Por eso, al ser sumergidos en el agua, declaramos que estamos eligiendo morir a la vida vieja y nos estamos uniendo con Cristo. Nuestro pecado es sepultado con Él, y el poder del pecado es vencido por la muerte de Cristo en la cruz ([Romanos 6:14](#)).

Romanos 6:14 (LBLA)

¹⁴ “Porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, pues no estáis bajo la ley sino bajo la gracia”.

Cuando somos levantados del agua, afirmamos la resurrección del Señor Jesús. El bautismo es una manera simbólica de decir que, así como el Señor venció la muerte y resucitó, nosotros resucitaremos espiritualmente. Somos “nacidos de nuevo” y transformados por el poder de su Santo Espíritu.

En la Biblia, “creer” no es una palabra que indica aceptación intelectual, sino acción. Nuestra fe nunca debe ser ocultada como una luz puesta debajo de un almud ([Lucas 11:33](#)); nuestros familiares y amigos necesitan ver el evangelio en acción.

Lucas 11:33 (LBLA)

³³ “Nadie, cuando enciende una lámpara, la pone en un sótano ni debajo de un almud, sino sobre el candelero, para que los que entren vean la luz”.

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)

Para pensar:

“La gloria que rodea al Señor ascendido debería infundir esperanza en el pecho de todo creyente. Jesús no es una persona insignificante: Él es “un Salvador y Príncipe”. Él es coronado y entronizado como Redentor de los hombres. En Él está

investida la soberana prerrogativa de la vida y la muerte; el Padre ha puesto a todos los hombres bajo el gobierno mediador del Hijo, de tal manera que Él puede revivir a quien quiera. Él abre, y nadie cierra. A Su palabra, el alma que está atada con las cuerdas del pecado y de la condenación, puede ser liberada en un instante. Extiende el cetro de plata, y cualquiera que lo toque, vive”.

PASTOR EDDIE ILDEFONSO

El Talmud es publicado por:



*West Los Angeles
Living Word Christian Center*

6520 Arizona Avenue
Los Angeles, CA 90045 USA
(310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wla1wcc.org
Web Site: www.wla1wcc.org

